

Digo:

¿quién tiembla ahí en el fondo?
¿Quién
tañe lentamente, y clama como el viento
en los oscuros huecos de la piedra?

La tercera elegía está dedicada a la memoria de Miguel Hernández, «pastor de alto resplandor». Vemos que el poeta encarna su dolor, en este último eslabón de su fina cadena poética, en la muerte de un hermano en el oficio. Su homenaje al poeta español es sincero y de estimable valencia poética. Espigamos un cuarteto que nos confirma el aserto:

«Hermano, poeta intenso de los míos,
de los que en este lastimado llano
caen, cruzando de cánticos y ríos,
la desventura lenta del paisano».

Hay un dolorido acento que da a la poesía aquella lentitud necesaria de la intuición madurada, poseída, hecha vivencia y, por lo tanto, fruto seguro de belleza.

En general, «Sobre la piedra» nos ha dejado una excelente impresión. Vemos en este libro la promesa de un poeta valioso, responsable. Su poesía irá, cada día haciéndose más densa, honda. Ricardo Marín tiene todas las condiciones para levantar el nivel de la poesía joven, tan venida a menos con la intromisión de verbaleros que confunden la belleza con los boleros de moda.—ALTENOR GUERRERO.



«EL CHIQUILLO BLANCO», por *Luis Merino Reyes*

Merino Reyes es un escritor de reconocido talento, de amplia, definida y original personalidad. Poeta de corte clásico moderno,

cultiva también la crítica, el cuento, la novela y el periodismo. De carácter impulsivo y de una incansable actividad literaria—que dura ya más de doce años—todo lo aborda y realiza con arte y con éxito porque no descansa en su laudable afán de superarse.

Con «El chiquillo blanco», son tres los volúmenes de cuentos que han brotado de su pluma ágil y amena, vigorosa y realista, con gruesas pinceladas naturalistas. En esta última obra suya figuran tres cuentos y una novela corta: «El chiquillo blanco», «Aventura de Narciso», «El exabrupto» y «El forastero».

El primero es un trozo de la vida de un lustrabotas pilón, casado con una vendedora clandestina de diarios.

Son muy pobres.

Para ganar algunos pesos más, el hombre se baña por sus colegas refractarios al agua fría y les vende el certificado que deben presentar diariamente a los inspectores de aseo... Un buen día el hombre atrapa un resfriado con tanta agua innecesaria, y exclama colérico:

—La lesera de bañarme tan seguido me está fregando.

En este cuento hay mucha realidad, la triste realidad de la penosa vida de la gente humilde que no gana lo suficiente para comer, vestir y cobijarse bajo un techo medianamente acogedor.

En el pestilente cuarto que habita El Mocho con Leonarda, se hospedan diez personas extrañas unas de otras... Una tarde, la mujer siente los clásicos dolores de parto y el marido se apresura a llevarla al hospital. Allá da a luz un chiquillo hermoso, blanco y rubio, «tan distinto del padre como un huevo de una castaña»... Cuando la parturienta abandonó la clínica y volvió a su miserable vivienda, El Mocho, para celebrar el nacimiento de su hijo compró vino y algunas provisiones de boca. En la noche comieron y bebieron bastante. Se acostaron borrachos y, sin darse cuenta, asfixiaron al recién nacido que dormía plácidamente entre los dos...

Este relato, de gran relieve y trascendencia social, nos deja

en el ánimo la triste realidad de que nuestro pueblo no tiene aún las habitaciones que reclama todo ser humano. No las tiene a pesar de las reiteradas promesas que periódicamente le hacen en las elecciones algunos candidatos a diputados, a senadores y a presidentes de la República...

En «Aventura de Narciso», el autor nos presenta un hecho corriente: un joven que deambula por la calle se encuentra con una dama parada frente a una vidriera. Le gusta. La aborda. La invita a beber un refresco y después de un breve simulacro de galanteo y cortejo, toma un taxi y se la lleva a una casa de citas. Con verdaderos rasgos de psicólogo, Merino Reyes penetra en las almas de estos dos amantes de una hora, y los entrega al lector en toda la cruda desnudez de sus instintos...

«El exabrupto» es un cuento de ambiente militar provinciano. Por su calidad, da la impresión de que su autor—ex oficial distinguido de Ejército—es capaz de escribir muy buenos cuentos militares. Conserva hechos y escenas de cuartel que afloran con la realidad de cosas vividas. Hijo de un prestigioso jefe que fué modelo de preparación, caballerosidad y rectitud, entre otras cualidades heredó de él su inteligencia clara y su vivacidad de espíritu.

En cortas frases retrata un personaje.

Ese comandante de regimiento y ese oficial-veterinario están psicológicamente fotografiados en el diálogo:

—Yo no me explico a título de qué se hacen estas fiestas... La escasez de dinero nos aflige cada día más y no parece lógico malgastar ni un centavo...

—Se hace la fiesta a título de que yo lo ordeno. El que desee vivir solo como un salvaje, ajeno a la sociabilidad mínima que exige la convivencia en una guarnición, puede escoger un camino bien expedito: irse a la calle...

Estas palabras del comandante reflejan la manera áspera y autoritaria de mantener la disciplina que empleaban algunos jefes escasos de entendimiento y de cultura, que no habían leído

jamás la magnífica obra francesa «El arte de mandar», por Gavet. En vez de ahogar en germen un «exabrupto», de ahogarlo por medio del respeto y la consideración que inspira una personalidad; en vez de persuadir por la lógica tranquila del mando consciente que razona, el comandante da un violento caballazo que humilla y hiere para siempre al subalterno indefenso.

En este relato, el autor enfoca sus personajes con mucha gracia, soltura y habilidad; seguramente, porque son escenas que ha visto desarrollarse cuando vestía la guerrera azul con parches de terciopelo negro.

En «El forastero» se muestra un buen novelista, retratando el ambiente de una familia de la clase media. La acción es rápida, variada e interesante. Sus numerosos personajes actúan con la naturalidad de la vida real. El central, es un adolescente epiléptico llamado Rubén, cuya primera educación la recibió de una tía soltera... Es débil de cuerpo. Su alma está llena de las lobregueses laberínticas propias de los enfermos de esta clase. En vez de recibir un tratamiento médico adecuado a su mal, a su hiperestesia y a su carácter apocado de enfermo incurable, su padre, un hombre poco inteligente y muy jactancioso, con intenciones de mejorarlo, lo somete a una prueba sexual estúpida y prematura que lo arruina más, física y moralmente. Merino Reyes hace pensar, sentir y actuar al desgraciado epiléptico con la realidad de quien presenta un caso clínico conocido, estudiado de cerca y muy de acuerdo con las doctrinas del famoso psiquiatra alemán Beuler.

Para terminar este rápido comentario, sólo nos resta decir que «El forastero» es una buena prueba de que su autor tiene el suficiente talento y la debida madurez intelectual para producir una novela psicológica por el estilo de las del inmortal Dostoiewsky.—OLEGARIO LAZO BAEZA.

